

La vida trágica de las mujeres

Por Amanda Rosa Pérez Morales

Molina's Ferozz (2010).
Dirección: Jorge Molina

Los personajes son los siguientes: una familia en uno de los más recónditos campos de Cuba. Abuela paterna, madre (Dolores), padre (Lucio), hija adolescente (Miranda), hijo retrasado mental (fruto del incesto entre el padre y su progenitora). Además, un tío paterno (Inocencio) que estudió para ser cura, pero que abandonó los hábitos para volver con su familia, trabajar la tierra en el campo y continuar llevando una vida monástica. El Cagüeiro. Una caperuza roja. La trama se torna fácil de narrar: Miranda y Dolores sufren de los constantes abusos de Lucio y su madre. A su vez, el hijo retrasado mental padece el desprecio de su padre/hermano, pero se beneficia de los cariños sexuales que su madre/abuela le proporciona. Un buen día, Lucio muere tras ser obligado por su madre, a penetrar a su esposa de espaldas y sobre una mesa. Desde ahí, el destino de Dolores y Miranda mejora. A pesar de ello viven apartadas, temiendo que la abuela malvada y enferma las corra de las tierras en las que habitan, por ser ella la propietaria. Como consecuencia, Inocencio, hermano



- **La trágica vida de las mujeres**

de Lucio, las protege del desalojo. A todas estas, en la campiña cubana, ronda el Cagüeiro, la figura del Nahual de la sierra cubana, quien vuelve inseguro el bosque. Miranda y Dolores temen por el desalojo y el Cagüeiro; y también alucinan y desean sexualmente a Inocencio, su protector. Éste, quien se debate entre su afirmado catolicismo y los deseos que siente por Miranda, invoca a las fuerzas oscuras con un ritual de santería afrocubana, va a casa de su madre y la asesina junto a su sobrino/hermano retrasado. Tras la llegada de su sobrina con su caperuza roja, (quien iba a llevarle una cesta de dulces a su abuela), la “viola” repetidas veces, resaltando algo importante en el filme: la pérdida de la virginidad. Al final, Inocencio carga a Miranda, desfallecida luego de varias horas de “violación”, camino a la casa, el único lugar seguro de la campiña. Mientras tanto, el Cagüeiro ronda toda la historia limitándose a observar lo que ocurre.

Molina's Ferozz (2010) filme de Jorge Molina, es ya un clásico de las películas marginales de Cuba. Uno de los aspectos que la hace sobresalir entre muchos otros largometrajes del mismo corte en la isla, es el tratamiento de lo femenino. Resaltando de manera exacerbada el cliché de la mujer sufrida y en desventaja no solo ante los otros, sino ante la Naturaleza que la engulle, que se aprovecha de su poca fortaleza para atacarla, nos comunica subterráneamente algo más: la mujer tiene un destino sumamente trágico, porque es bajo esta estructura que puede tener poder. Desde obras clásicas como *Antígona* y *Medea*, filósofas como María Zambrano y Simone Weil, escritoras como Katherine Mansfield, hasta en personajes como Grace Mulligan, en *Dogville*, o Molly Bloom, en *Ulysses*, podemos encontrar cómo el sufrimiento es una vía para obtener lo deseado, dígame de forma material o en forma de venganza. Nunca (o casi nunca) se trata de un sufrimiento que se agota en sí mismo, que se queda en la mera angustia ante la fragilidad de la condición femenina, o incluso de la condición humana en general. Los análisis más comunes en torno a la fragilidad van de afuera hacia adentro y consisten en adjudicar este padecer al contexto histórico social en el cual se han desenvuelto las mujeres a lo largo de la historia. Las estructuras patriarcales, el machismo instaurado en mayor o menor medida en cada nación, los problemas económicos, sociales, culturales implicados en esta estructura... Todo ello ha provocado que como todo animal, la mujer haya buscado la forma de sobrevivir reptando en una aparente vulnerabilidad. Desde la perspectiva contraria que va de

adentro hacia fuera, la predisposición al sufrimiento estaría relacionada con factores caracterizados por la expulsión dolorosa. La menstruación, el himen, el traspaso de la leche materna por la succión del bebé, el parto, son ejemplos que denotan cómo el cuerpo femenino está dispuesto naturalmente para la expulsión dolorosa o incómoda; lo cual, mezclado con los factores sociales, desembocan en una manera perversa de entender el sufrimiento (consciente o inconsciente) de las féminas: es algo por lo que se debe pasar para llegar a un fin.

Imagen 1. Fotograma de la película.



Fuente. QUIETEARTH.US.

Este comportamiento trágico se expresa de diferentes maneras, ya sea desde una posición radical de empoderamiento, ya sea a partir del desbordado temor ante todo, pero persiguiendo un fin. En el caso de la película en cuestión, una frase que podría resumir a la figura de Dolores (que casualmente se llama así) y de Miranda (aquella que es digna de ser admirada) es que utilizan su condición para obtener lo que quieren. En el caso de Dolores, la muerte de su marido le da la oportunidad de acercarse a Inocencio, alegando estar sola, desesperada y temerosa del futuro; pero seduciendo de manera sutil al mismo tiempo. También está su hija Miranda, quien del mismo modo siente deseos sexuales por el tío, pero los muestra de manera menos sutil, quizás inocente, al salir desnuda del río o lavarse frente a él. A estas alturas, Inocencio se ha convertido en la única figura masculina en la vida de las mujeres, pero se trata de una masculinidad castrada ante la prohibición de consumir sus propios deseos. La iluminación de la película delata este hecho. A las dos mujeres, la tonalidad ocre las acompañan a lo largo del largometraje. En el caso de Inocencio,

• La trágica vida de las mujeres

la luz lo inunda constantemente, excepto en aquellos momentos en que se debate entre mantener su calma monástica o lanzarse sobre su sobrina; entonces todo se torna oscuro y rojo. Otro elemento con el que juega Molina, es con la culpa. El director quiere hacer sentir al espectador (aparentemente) que las protagonistas de la historia no son más que aquello que se constituye bajo la mirada de los otros: ante Lucio y la abuela, son objetos de deseo y desprecio, receptáculos de semen, “calienturientas” que se hacen las “moscas muertas”. Bajo la mirada de Inocencio, dos seres incapaces de valerse por sí solas. Bajo la óptica de los personajes femeninos, el sufrimiento por el que han tenido que pasar y que viene impuesto de afuera hacia adentro, es transformado y devuelto de adentro hacia fuera en formas distintas. Lo femenino no reacciona ante el sufrimiento provocando más sufrimiento, sino que es capaz de transformarlo en acciones que posibilitan su supervivencia, o la futura obtención de algo. Ahora bien, aunque la capacidad de resignificación y transformación del sufrimiento ha tenido que ser interiorizada por las mujeres debido a su constante condición de desfavorecidas del sistema, no se trata de algo exclusivo de ellas. En general se puede habitar de modo femenino porque se trata de una forma determinada de existir y enfrentarse al mundo que surge, no de la fragilidad de ser mujer, sino la fragilidad humana en general. El goce, la capacidad de erotismo, el deseo, la tristeza, el olor a café y a guayaba, la dominación en el coito, son elementos fundamentales a la hora de comprender el filme. Molina los utiliza para resaltar la particularidad de la mujer desde un aparente estado de dependencia. El cineasta cubano busca hacer una crítica a la imagen de la *femme fatale*, de la lolita, de la mujer sufrienda, precisamente desde su cliché. El tono satírico, sinvergüenza e irónico que se escurre subterráneamente por la cinta, refleja una crítica a todo tipo de clichés, incluida la misma idea de cliché. La mujer, entre todos sus devenires, es representada igualmente desde su cliché: el estereotipo de la fémina trágica, sufrienda, que se legitima bajo una forma perversamente feliz. Esto es sobre todo lo que quiere resaltar *Molina's Ferozz*, un filme y un director que se aprovecha cínicamente de las posturas radicales (machistas o feministas), para sacudir a su público.